

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Se ha enviado con fecha 15 del corriente á todos los suscritores capitalistas de esta empresa una circular muy importante: los que por cualquiera causa no la tengan recibida se servirán avisar para repetirla.

FERRO-CARRILES DE EUROPA.

Damos aquí algunos curiosos pormenores, tomados de una publicacion de Mr. A. Audiganne en la *Revista de los dos Mundos*, acerca de los hechos mas recientes relativos á la conclusion de las grandes vías férreas continentales.

En el Norte vemos organizado el servicio por toda la estension de los caminos rusos. Desde Koenigsberg, por una parte, y por otra, desde esa ciudad de Varsovia tan afligida actualmente, hay dos caminos que juntándose en Wilna, conducen á la capital del imperio moscovita, y desde aquí, tomando el camino de Moscon anteriormente construido, llegan hasta la ciudad mas septentrional, donde por espacio de muchos meses del año es el punto de reunion del comercio de Europa con el del Asia.

De esta manera la ciudad política de San Petersburgo, la ciudad santa de Moscon y la ciudad comercial de Nijni-Novogorod se hallan unidas con los caminos germánicos, y por consecuencia con las líneas francesas y con toda la red continental.

En el Mediodía de Europa, tanto en la península ibérica como en la italiana, existe igual progresion. El movimiento ha sido en ellas mucho mas general y mucho mas sistemático que en los países del Norte. En España, la conclusion de las líneas recientemente inauguradas nos conduce muy cerca del objeto final. Actualmente se explota en toda su estension el camino de Madrid á Zaragoza, el cual comunica por la derecha con Pamplona y por la izquierda con Barcelona, por medio de dos líneas abiertas ambas.

Desde esta última ciudad sale en direccion á la frontera de Francia el camino terminado hasta Girona. Por la línea desde Madrid al Bidasoa, que forma la gran arteria de la compañía del Norte, los escarpados montes de Guadarrama, los cuales cruzan á Castilla la Vieja, han dejado paso á las locomotoras por medio de una serie de túneles y de viaductos de penosísima construccion. El servicio comprende ya 683 kilómetros no interrumpidos, siendo el total de poco mas de 700, y antes de un año va á atravesar los Pirineos y á tocar con la frontera de Francia. Por el lado de Portugal un importante ramal pasa ya las fronteras junto á Badajoz, donde se une con la línea española, que pondrá en comunicacion á Lisboa con Madrid, y desde este punto con las vías que se dirigen á Francia. Al mismo tiempo concluye en el Mediodía de la corte el tramo de union entre las líneas del Norte y los caminos del Sud-este y del Sud-oeste; de modo que al terminarse las grandes vías férreas ibéricas, las ciudades de Lisboa, Cádiz y Málaga aparecen como las lejanas compañeras de las tres ciudades moscovitas, de que acabamos de hablar. En el vasto plan de las empresas de la Península, estas mismas líneas son las que prolongan y completan directamente el grupo europeo y las que sirven de afluentes inmediatos á los caminos franceses, á los que con la mayor pertinacia el estímulo del interés y la impaciencia del publico han unido las líneas españolas.

Sin embargo, al otro lado de los Alpes las tendencias locales han ofrecido algo mas vivo y mas espontáneo. De un extremo á otro de Italia se trabaja con una especie de fiebre por hacer desaparecer toda division entre las líneas. Diariamente se concluyen convenios importantes de un grupo con otro. Así este año se ha visto abrir en las costas del Mediterráneo, desde Roma á Ceprano, una vía (122 kilómetros) que completa la línea desde Roma á Nápoles (262 kilómetros). Va á inaugurarse tambien por el lado del Adriático el camino desde Ancona á Pescara (146 kilómetros) que penetra en el interior de los Abruzzos, continua la vía que sale de Turin, de estension ya de 665 kilómetros, y por Placencia, Parma, Módena, Bologna y Rimini, forma la cabeza de la línea de estos caminos meridionales de los que Brindis y Otranto son los puntos extremos. Además, se están concluyendo de Este á Oeste, desde el Adriático al Mediterráneo líneas transversales que no carecen de valor en el punto de vista de la circulacion por la red general,

respecto á que deben favorecer la produccion y el bienestar. A la línea que sale de Liorna y se prolonga por Pisa, Pistoia y Bolonia se agrega la de Roma á Ancona por Spoleto y Foligno, por mucho tiempo abandonada, pero cuyos trabajos se siguen en el día con suma actividad. Mas abajo de Roma otros dos caminos se dirigen igualmente desde el Mediterráneo al Adriático, saliendo el uno de Ceprano y el otro de Nápoles.

Por el lado de sus fronteras septentrionales, donde la Italia se halla inmediatamente en contacto con el Austria, con la Francia y con la Suiza, los trabajos de construccion han marchado paralelamente con los del interior. Sabido es que además de otros proyectos, la red peninsular comienza en los tres países limítrofes por cinco comunicaciones diferentes, que se suceden empezando por las costas superiores del Adriático hasta la estremidad occidental del golfo de Ginebra, las cuales comunicaciones corresponden con las ramas mas importantes del grupo continental. Una de estas comunicaciones abierta hace muchos años, depende de los caminos de Venecia, que desde Verona junto á las fronteras de Lombardía, van por Pádua y Treviso, describiendo muy estenso circuito, y dejando á la derecha los empalmes con Venecia y con Trieste, á llegar á Laibach, á Gatz y á Sommering, y por último á la capital de Austria.

En seguida, continuando de Este á Oeste, hallamos la línea del Tirol, que en la actualidad va desde Verona á Bantzen por Trento, y que no está separada de Inspruch sino por la travesía de Brenner. Llegan despues el rompimiento del Simplon, destinado para abrir un camino hacia la Suiza y hacia Francia por el valle del Rhono y por la orilla meridional del lago Lemán; por último, el rompimiento del monte Cenís, que desemboca en los departamentos de la Saboya francesa. Esta es la quinta ramificacion que llega al Mediterráneo y que forma la cabeza de los caminos de Liorna y de Ginebra, puestos en contacto con los caminos franceses por Corniche y por Menton.

Entre todos esos puntos de union con el grupo colectivo de Europa, aquel en que el vínculo debe ser mas estrecho es evidentemente el monte Cenís. La situacion geográfica llama hacia este lado la gran corriente de la circulacion internacional. Y no es solamente porque las obras de construccion se presenten aquí mas grandiosas ni mas imponentes que en ninguna otra parte, sino porque el punto del monte Ce-

SILVIO Y VALERIA

LA VESTAL ROMANA,

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMAN

POR D. F. S.

En los últimos años del reinado de Tarquino el primero, volviendo Servio-Tulio á Roma de viajar por el Apenino, se extravió en una senda que le condujo á un bosque frondoso. Internóse por él inadvertidamente, y al declinar el día se halló rodeado de peñascos y espesos matorrales. Esperaba salir á la llanura, antes que el sol se ocultara en el ocaso; pero ya las sombras de la noche, enlutaban los hondos valles, y Tulio se enmarañaba mas y mas en la fragosidad de una sierra apenas accesible.

En tal situacion juntó cantidad de hojarasca en el hueco de una Peña, resolviéndose á pernoctar allí, cuando birió sus oídos á deshora el aullido de lobos hambrientos que discurrían por aquellos montes. Asíó al punto de su dardo que habia dejado entre las ramas, y subió á la cima de la Peña, á ver si descubria algun paraje mas seguro donde refugiarse: diviso, no muy lejos, denso humo en un ameno vallecillo; se

encaminó á él y encontró en la falda de una colina, una pequeña choza cuyo techo era de musgo y espadañas, cercada de arbustos y malezas.

Llamó á la puerta, abrieron, y pidió hospedaje al dueño, el cual haciéndole sentar le presentó un cestillo con frutas silvestres, y en seguida le preparó una cama de hojas.

Observó Tulio profunda melancolía en el continente de su huésped, que permanecía taciturno, ocultaba el rostro con las manos, y de rato en rato dirigia dolorosas miradas á un niño que reposaba sobre una piel de lobo en un rincon de la cabaña. No bien hizo el niño un leve movimiento corrió á su cama y le contemplaba con entrañable solicitud derramando copioso llanto. Condolido Tulio de la pena que mostraba aquel desconocido, le cogió la mano, y preguntó la causa de ella; el estranjero le miró con atencion, limpióse las lágrimas y con voz lastimera dijo:

—«Me llamo Anio, y soy el mas desventurado de todos los sabinos: tenia una esposa que se aventajaba entre su sexo en virtudes y belleza. Tranquilo bajo la proteccion de los dioses, vivíamos felices; dióme este niño, prenda inestimable de amor, y contento con mi suerte nada codiciaba; mas ¡oh fatalidad!... un día que regresaba con ella de Lavinio, íbamos hablando con ternura de nuestro hijo, á tiempo que de un bosque inmediato, salió con algazara una turba de guerreros que seguían la retaguardia del ejército romano: al instante se vienen á nosotros, nos rodean, insultan y atropellan, ruegos que se reporten, pero continúan con mayor desman: uno de ellos arrancó

el velo á mi esposa que escondió el rostro sonrojado en mi pecho. En vano reiteré las súplicas: una mano atrevida intentó desnudarla el seno. Arrebatado de indignacion arremetí al insolente de un golpe le derribé malparado; levantóse entonces una gritería general y todos me embistieron con las espadas: el amor, el coraje me duplicaron las fuerzas; habia herido á tres y aun me conservaba ileso, cuando rompiéndose mi acero por la empuñadura, se echaron sobre mí, atáronme las manos y yo esperaba por momentos terminar la existencia.

—No, tú no debes morir, exclamó un viejo enfurecido, vivirás para que se prolongue tu martirio.

Dicho esto tiró con rapidez de un puñal y le clavó en el corazon de mi mujer que cayó en tierra diciéndole con acento moribundo:

—Anio!... nuestro hijo!...

A vista de tan atroz crueldad perdí el sentido: al volver en mi acuerdo me hallé enteramente solo con el cadáver ensangrentado de mi desdichada esposa. Llenóme de furor aquel horrendo espectáculo: corrí desatinado en seguimiento de los agresores hasta que rendido de cansancio, á la caída de la tarde, tuve que recostarme al pie de un árbol, escapando ellos á mi venganza. A la salida de la aurora me dirigí al lugar donde se habia cometido el enorme atentado; pero ya no estaba allí el cuerpo de mi Septimia: algun pasajero compasivo le daría sepultura.

Llegué á nuestra casa fuera de mí; varias veces eché mano al puñal para reunir mi hijo con su desgraciada madre; pero acordándome de las últimas

nis prepara incomparables elementos de fecundidad para la red continental, y porque uniéndose este paso la cuenca del Pó con la del Rhono, aparece como el verdadero remate del sistema de ferro-carriles italianos.

Si quisiéramos preguntarnos cual será el orden probable de la conclusion de los últimos trabajos en los cuatro puntos indicados, hallaríamos, en primer lugar, el camino de Corniche, al que no le faltan sino unos cortos tramos, por un lado, desde Niza á la frontera de Italia, y por otro desde Ginebra al grupo de líneas de Módena y Toscana. El rompimiento por el Tirol podía seguir despues de la línea de Corniche. El tercer lugar correspondería al camino del Simplon, cuyas dificultades son menores que en el monte Cenís, y donde especialmente con mayores facilidades respecto á ventilación, el tunel que hay que atravesar no llega á 5.000 metros, en vez de tener mas de 12.000. Así, pues, el rompimiento por el monte Cenís sería la última línea que se abriera.

METEOROLOGÍA.

LOS AEROLITOS.

Los meses de julio y agosto son los en que se observa mayor número de estrellas errantes.

La tierra, en su movimiento anual, se encuentra con muchos cuerpos pequeños que dan vuelta alrededor del sol casi á la misma distancia que nosotros estamos de este astro. Estos cuerpos se inflaman al entrar en nuestra atmósfera y se presentan bajo el aspecto de estrellas errantes. Cuando estos globos incandescentes llegan á tener un tamaño algo considerable, á fin de poder presentar la forma de masas mas ó menos resplandecientes, que se queman dejando un rastro luminoso, se les llama *aerolitos*.

Para distintos observadores, aun poco distantes unos de otros, un aerolito puede presentar trayectorias diferentes. Esto prueba que el meteorito no se halla muy distante de la superficie de la tierra. La gran celeridad que llevan, hace que un cuerpo de estos esté durante su carrera á distancias muy variables para un mismo observador. De aquí se deduce que la resistencia del aire hace experimentar grandes variaciones de celeridad á estos meteoros ígneos. Esta resistencia es difícilísima de calcular, porque depende del cuadrado de la celeridad del móvil, multiplicado por la densidad del aire y por otro término que proviene del volumen del cuerpo, de su forma y de su densidad. Los aerolitos se consumen en la atmósfera, porque la gran compresión del aire delante de ellos es millares de veces mas considerable que delante de una bala de cañón; de lo cual resulta una elevación muy grande de temperatura, al mismo tiempo que el excesivo roce del aire desprende partículas que arden al punto, y estos fragmentos son los que constituyen el rastro luminoso que todos los aerolitos dejan á su paso. La celeridad angular de un aerolito es variable, lo cual explica los cambios de su diámetro aparente, á mas de la disminución debida á su combustión. El diámetro real es muchísimo menor de lo que se calcula por medio del diámetro aparente.

Las caídas de aerolitos son poco frecuentes; lo

cual se explica por su reducción á polvo y por su combustión.

La curva descrita por un aerolito depende de la resistencia del aire sobre un cuerpo que se consume; cuestión que no es soluble matemáticamente, porque esta resistencia se halla enlazada con la forma del cuerpo, y esta forma depende de infinitas variaciones desconocidas. Este problema no puede resolverse sino aproximadamente, formando hipótesis mas ó menos cercanas á la verdad.

Los elementos esenciales para calcular la trayectoria de un aerolito consisten en fijar en el cielo los puntos de su aparición y de su desaparición, y en evaluar el tiempo de su visibilidad. Pero esto no es siempre suficiente: porque es necesario apreciar tambien las variaciones de su movimiento angular, á fin de poder medir la resistencia del aire. Esta operación es difícil, y no parece que se pueda llevar á cabo de otro modo que como lo ha propuesto Mr. Liais, valiéndose de los progresos de la fotografía instantánea, los cuales, según él, permiten no solamente evaluar estas variaciones, sino tambien medirlas.

La instantaneidad de la aparición de los aerolitos y la poca duración de su visibilidad no permiten medir nunca, por medio de instrumentos comunes, todos los elementos necesarios para calcularlos. Nunca existirá otro medio para sustituir las medidas á las evaluaciones, sino haciendo que los mismos aerolitos dibujen su trayectoria con el auxilio de la fotografía, y que dibujen tambien, por decirlo así, su duración, valiéndose de la comparación de imágenes sobre planchas fijas y sobre planchas ó tiras de papel que tengan cualquier movimiento conocido. En la publicación titulada *Los Mundos* hallamos los pormenores que Mr. Heis dá acerca del notable meteorito de 4 de marzo último; y de ella extraetamos algunos trozos. Este meteorito fué visto en Holanda, en Bélgica, en Alemania, en Inglaterra y acaso en Francia.

La discusión completa de todos estos materiales le ha permitido fijar la naturaleza de la trayectoria que el aerolito recorrió... Con este motivo, Mr. Heis se hace cargo de la falta de lógica en las nociones esparcidas acerca de la naturaleza de las trayectorias aparentes y de los meteoros luminosos, llamándose aerolitos ó estrellas errantes. «El conocimiento, dice, de la dirección aparente de un meteorito no nos conduce á nada, porque esta dirección resulta de la perspectiva bajo la cual vemos la trayectoria en un lugar determinado; dicha dirección depende enteramente del punto de vista. El aerolito del 4 de marzo, que en realidad se dirigió del Norte al Sur, parecía en Munster que iba de Noroeste hacia Oeste-sudoeste; en Bruselas, de Nordeste-noroeste hacia Este-nordeste; en Leida, de Nord-nordeste hacia el Sudeste y aun mas, etc.» Esta observación, según vemos, viene á confirmar lo que, en general, hemos dicho acerca de estos meteoros, que se hallan colocados en el número de las cuestiones por resolver, que ya han dado ocasión á muchas hipótesis.

AVENTURAS DEL CAPITAN AVERY.

PILIBUSTERO.

Este aventurero pasaba por un hombre importante. En toda Europa se decía que la fortuna le ha-

bía favorecido de tal modo, que habia formado un estado del que se proclamaba rey, que era poderoso, por lo cual el gran Mogol le habia dado su hija en matrimonio. De tal modo se extendió esta voz, que se compuso una comedia, la cual se representó en uno de los teatros de Londres, titulada *El Pirata feliz*.

Mientras se esparcían estas fábulas, el nombrado Avery pedía limosna en Inglaterra.

Este hombre extraordinario habia nacido en Plimour, provincia de Devonshire. Se embarcó siendo muy joven, y llegó á ser contramaestre de un buque mercante, llegando luego á serlo primero en otro buque de guerra que los españoles compraron á los ingleses.

Como este hombre era sumamente astuto é intrigante, ganó la confianza de los marineros, hasta el punto que consintieron en apoderarse del bajel, y marchar con él en corso hacia las Indias Orientales. Concertada la rebelión partió el buque á las once de la noche desde la Coruña, en donde estaba anclada la embarcación.

El capitán que en aquella noche se habia acostado temprano, despertó á impulso del movimiento del buque; llamó á su gente. Avery entró en su cámara, y le dijo: «Estamos en alta mar, y sabed que yo soy el capitán del buque y que es necesario que me cedáis vuestra cámara. Voy á las Indias Orientales en donde espero hacer fortuna, y la de todos los que quieran seguirme; os dejo la elección, ó venir conmigo ó marchar á tierra. El capitán aceptó la última proposición, y una barca lo condujo á tierra.

Avery continuó su derrotero, llegó á la isla de Madagascar sin ningún accidente; desembarcó en la parte Nordeste, y allí encontró tropas de filibusteros que se unieron á él. Despues de algunas deliberaciones resolvieron unánimes ir á cruzar las costas de la Arabia. Cuando estuvieron cerca de la India encontraron una embarcación que pertenecía al gran Mogol, la cual contenía gente de mucha consideración, entre ella una hija de aquel monarca que iba en peregrinación á la Meca. Dicho bajel estaba cargado de riquezas destinadas como ofrendas al sepulcro de Mahoma.

La princesa y su numeroso séquito iban adornados con sus mejores trajes, lo mismo que sus esclavos. Todos se habian provisto de preciosas alhajas, de piedras del mayor valor y de vajillas de oro y plata de un precio inestimable, y además llevaban enormes cantidades de dinero para subvenir á los gastos de aquella majestuosa expedición. En fin, la presa que los piratas hicieron era de un valor inmenso. Trasladaron á su navío todas las riquezas que contenía el de la princesa del gran Mogol, y despues lo abandonaron, viéndose obligada á retroceder á las Indias toda aquella ilustre comitiva.

Cuando el gran Mogol supo este desastre y que habian saqueado el bajel en donde iba su hija, se indignó de tal manera, que resolvió poner en pié un ejército formidable y arrojar á todos los ingleses de las Indias.

Los compañeros de Avery propusieron trasladarse á la isla de Madagascar y construir en ella fuertes que les pusiesen al abrigo de cualquier insulto. Pero él les manifestó que hallándose poseedor de riquezas inmensas, debían ellos ocuparse del modo de conservarlas; añadió que seria posible que las embarcaciones se separasen, y que cada una de ellas fuese atacada por algun buque de guerra, al cual no pudiesen

palabras que pronunciara, le cogí en brazos y abandoné una morada donde todo me representaba la imagen de Septimia. Vine á este desierto, apartado del comercio de las gentes; construí esta cabaña y levanté ese altar. Aquí paso los días entre llantos é imprecaciones contra Roma que dió el ser á los hombres mas perversos.

—Los matadores de tu esposa, dijo Tulio enjugándose los ojos, no serian romanos.

—Romanos eran... romanos... Conocilos en las insignias y vestidos... Dioses ¡arruinad esa Roma! guardada de malhechores.

—No blasfemes de Roma, que es mi patria.

—¿Tú romano? exclamó levantándose furioso: ¡gracias os doy, sacras deidades!... un sacrificio á tus manes, adorada Septimia.

—¿Delante de este altar, hombre impío! dijo Tulio.

—Es el altar de la venganza, replicó Anio, y se abalanzó á él.

Tulio, evitando el golpe del puñal sacó la espada y atravesó al irritado Anio que inundado en sangre le dijo con voz lánguida y apagada:

—Trae mi hijo... quiero verle por última vez...

Tulio levantó el niño y le acercó á su padre, el cual empuñó con celeridad el cuchillo para darle muerte.

—¡Dioses!... gritó Tulio, apoderándose del niño, bárbaro ¿qué es lo que intentas?

—Llevarle á su madre, respondió Anio con voz mal articulada.

—Anio, te prometo adoptarle y procurar su felicidad.

—Tiene la espada en mi sangre, y jura cumplirla.

Ejecutó Tulio al instante; Anio espiró, y su hijo se quedó dormido en los brazos de aquel, que sumergido en el mas acerbo dolor, miraba con turbados ojos, ora el desvalido huérfano, ora el yerto cadáver de su padre.

—Anio, exclamó entre sollozos, besando con ternura al niño. Roma indemnizará á tu hijo en lo posible de tu pérdida y la de Septimia! Sombra, escucha el juramento que hago á los dioses... esta inocente criatura será mi hijo: de hoy en adelante, me será su vida mas preciosa que la mia; ¡Númenes de la venganza, aceptad mis juramentos y castigadme mientras viva si faltare á ellos!

Así hablaba Tulio, puesta la mano en el ara: cubrió el cadáver de arena, que regaba con lágrimas, y evocó por tres veces la sombra de Anio para reconciliarse con ella; sobrecogióle un estremecimiento sobrenatural y quedó reconciliado.

Dolorosas reflexiones atormentaron durante la noche su afligido espíritu.

—¿Por qué salí á la defensa de Roma, y declaré ser mi patria al que por romanos ofendido se viera? ¿por qué renové sus llagas aun recientes en vez de procurar aliviarlas? Perdon, oh Anio, exclamó mirando contristado al niño como si este debiera ser el mediador para con su padre.

Apenas habia espasado la aurora rutilante brillo por las florestas que yacían en oscuridad, levantó el niño para alejarse de aquella fúnebre manida; detúvose algun tiempo ante la sepultura de Anio, en la

cual sentó el tierno infante prorumpiendo en amargos gemidos que se acrecentaron al verle sonreirse y jugar con la tierra que cubría el cadáver.

Plegué al cielo, dijo Tulio, que mis desvelos logren conservarte en esta inocente sonrisa, aunque llegues á saber algun día mi involuntario crimen.

Le envolvió en el manto y comenzó á bajar por aquellas sierras: el niño en tanto jugueteaba con la cabellera de su padre adoptivo, en cuyo hombro reclinado se durmió á poco rato. Al cabo de dos días llegó á su casa y le dijo cariñosamente:

—Entra, hijo amado, en el domicilio de tu padre, donde te se prodigarán afectuosos cuidados.

Le puso con solemnidad el nombre de Silvio, porque le habia encontrado en las selvas del Apenino.

Silvio era hermoso; sus ojos negros y rasgados brillaban con inocencia: los cabellos le adornaban la frente con naturales rizos. Complaciase Tulio mas adelante en observar las generosas inclinaciones de aquel amable niño, que se estremecía de placer al oír la música marcial de las huestes que salían á campaña, escuchando con entusiasmo la relación de las victorias ganadas por los romanos; mas la pintura de los horrores del combate, ó de una ciudad tomada por asalto, le movía á compasión y se mostraba pesados.

Doce años cumplía Silvio cuando por primera vez tuvo motivos de disgusto: el amor paternal que le profesaba Tulio, le atrajo el odio de sus hijas, que veían con envidia la predilección que mostraba á un extraño. Tulio demasiado débil para contrarrestar abiertamente la malevolencia de aquellas, determinó

resistir: que el que él montaba era muy velero, y era imposible que ningún otro buque le alcanzase. Por consiguiente, aconsejaba á todos sus compañeros llevar subotín y sus riquezas al buque que él montaba, poniendo en sus respectivos cofres el sello que tuviesen por conveniente, que él los guardaría intactos. El malvado se aprovechó de su confianza para engañarlos.

Una noche levó anclas y se largó de tal manera que no pudieron sus engañados compañeros alcanzarle. Ganó la América y abordó á la isla de la Providencia, en donde vendió su buque para librarse de cualquier persecución. Repartió una parte de su botín á los que le habían acompañado; guardó todos los diamantes y se trasladó solo á Boston en la Nueva Inglaterra. Desde allí pasó á Irlanda. No se atrevía sin embargo á poner en venta sus diamantes, porque la noticia del ultraje y robo perpetrado á la hija del Mogol había ya tenido eco en Europa, y todas las potencias de esta parte del mundo se proponían castigar severamente á los culpables.

Avery pasó á Inglaterra, fué á ver á uno de sus amigos á quien confió su secreto y le rogó le ayudase á deshacerse de sus diamantes.

Este amigo le aconsejó que los confiase á unos mercaderes que eran de su confianza, y de cuya fidelidad salía garante. Avery siguió su consejo, y se trasladó á Bristol en donde mudó su nombre y allí vivió algún tiempo sin darse á conocer á nadie; pero como no recibía noticias de los mercaderes les escribió diferentes veces consiguiendo recibir algún dinero que le sirvió para subsistir algún tiempo. Pero viéndose al fin oprimido por la miseria, volvió á Bristol en donde residían sus deudores, á los cuales pidió algún dinero á cuenta de su crédito; pero aquellos usureros, lejos de darle los auxilios que solicitaba, le amenazaron con la denuncia y que le harían sufrir la pena de sus muchas maldades y robos. De tal modo le intimidaron que resolvió volverse á Inglaterra, en donde atormentado de pesadumbre y de miseria, murió, y fué enterrado por caridad.

Fuera de desear que todos los malvados experimentasen tan desastroso fin para el bien de la humanidad.

F. F. DE S.

Poblacion de los Estados-Unidos. Según documento oficial recientemente publicado, la poblacion de los Estados-Unidos de la América del Norte y Sur era en 1860 de 31.448,089 habitantes, lo que daba un aumento de 8.230,000 sobre el censo de 1850, al paso que en 1790 la poblacion ascendía únicamente á 3.929,827. No ha disminuido la poblacion de ningún estado. Vermont ha permanecido casi estacionario, mas el Illinois ha doblado con exceso su poblacion durante los diez últimos años. En la total poblacion, los individuos de color ascienden á 4.441,765, de los que 488,005 son libres. El exceso de hombres sobre mujeres en los Estados-Unidos es como de 730,000, lo cual tiene su principal causa en el mayor número de varones inmigrantes de Europa. La emancipacion de los esclavos habia tenido aumento en 1860, comparada con la de 1850, habiendo subido en estos años respectivamente á 3,018, ó uno por cada 1,309, contra 1,467, ó uno por cada 2,181. El número de esclavos

voshuidos de casa de sus amos no ha ascendido sino á 803 en 1861 contra 1,011 en 1850.

Séres curiosos. Según una correspondencia inglesa, el doctor Monat acaba de publicar una obra muy interesante sobre los indigenas de las islas Andramans. Aunque situadas dichas islas en la bahía de Bengala en la ruta que siguen los buques mercantes, rara vez son visitadas por europeos. Los habitantes de las islas Andramans son séres muy singulares. En el estado adulto miden una altura de cuatro pies, cinco pulgadas (inglesas), y pesan cerca de 33 kilogramos. Son extremadamente fcos y tienen además la costumbre de llenarse el cuerpo de una especie de aceite y de óxido rojo de hierro. Su agilidad es extraordinaria y corren y saltan de un modo sorprendente: al acercarse los extranjeros manifiestan tal ferocidad, que es necesario á veces alejarlos á tiros.

El color de su piel es tan negro como el de los etíopes; su cabeza pequeña y redonda, carece de cabellos; la tierra roja de que se untan lo mismo la cabeza que las demás partes del cuerpo impide que les crezca el pelo.

Llevan por vestido una espesa capa de lodo, del cual varones y hembras se cubren todas las noches antes de acostarse, con el objeto de evitar las picaduras de los misticos y otros insectos que pueblan aquellas islas.

Los enanos mincopienos hacen una vida nómada: se alimentan principalmente de animales marinos que recogen en la playa; no cultivan nada, y su agricultura se reduce á plantar algunas hojas de palmas sobre palos dispuestos para recibirlos. Sus canoas, sin embargo, están construidas de una manera ingeniosísima, y es punto menos que imposible hacerlas sumergir. Tales son los curiosos séres que el doctor Monat estudia en su obra. Francamente, á juzgar por lo que antecede, no difieren mucho de los monos. El doctor Owen los considera como aborígenes.

—A propósito de un importante descubrimiento da un periodico frances las siguientes noticias:

«Continuando Mr. Houdetot sus experimentos de aplicacion á la balística á la salvacion de los naufragos, acaba de tener un resultado de los mas interesantes. Con ayuda de su cañon rayado lleva las amarras, y ha llegado á lanzar á la mar con un éxito satisfactorio, y á una distancia de 150 metros una boya de peso de 4 1/2 libras. Es así, que una boya de 2 libras basta para mantener á un hombre sobre la superficie del agua. Desde luego se pueden apreciar las consecuencias de este descubrimiento, sobre todo en los casos en que, sea un navio ó una simple embarcacion menor la que haya zozobrado, y cuando la tripulacion se encuentra, los unos luchando con la mar, los otros aferrados á las maniobras, con tal que uno de entre ellos consiga alcanzar la boya de salvacion, ya casi pueden tener la seguridad de salvarse todos, pues esta boya está unida á la tierra por la cuerda del proyectil con el cual fué lanzada, y por medio de la cual se pueden enviar á los naufragos otras boyas de mayor calibre, y aun una lancha de salvacion. No nos atrevemos á decir que á nadie hasta hoy se le haya ocurrido esta idea de lanzar al mar una boya por medio de un arma pirobolística; pero no tememos equivocarnos al asegurar que es la primera vez que

tal idea se haya tan felizmente puesto en ejecucion y que el problema está totalmente resuelto.»

—El servicio de los trenes del ferro-carril del Norte, que estos últimos dias ha sufrido algunos retrasos, ha quedado completamente regularizado desde ayer 13 del corriente; de esta manera caen por su base los rumores interesados que se han hecho correr en el público, de que la compañía se veria precisada á suspender su servicio en la travesía del Guadarrama.

—Corren ya, dice un periódico de San Sebastian, las locomotoras desde Rentería á Irun, faltando solo algunos pequeños trozos desde esta á Rentería para completar toda la linea. Se cree que para principio del mes que viene estará de modo que puedan pasar las locomotoras, aunque aun no se asegura el día que se pondrá en explotacion.

—La comision provincial de monumentos históricos y artísticos, acaba de adquirir para el museo arqueológico que se está formando en Valencia, un magnífico sepulcro y un bajo relieve muy notable que se hallaban en la ciudadela de aquella plaza. Interesado por la conservacion de estos monumentos el caballero oficial del cuerpo de artillería, don Miguel Vidal, dió conocimiento de la existencia de estos restos apreciables, y la comision, favorecida de una manera delicadísima por el gobernador y por el capitán general, ha merecido la distincion de poder trasladar al museo aquellas antigüedades, encargando esta comision y la esplicacion de los bajo-relieves que adornan uno y otro monumento, á su vocal-secretario el cronista don Vicente Boix, el cual dará á conocer los detalles de estas obras.

—Se acaba de fundar en Lóndres una compañía, con el capital de 100,000 libras esterlinas, distribuido en 20,000 acciones de á cinco libras, con el objeto de explotar el comercio de cigarros. La compañía los importará de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y sus accionistas podrán obtenerlos con un 5 por 100 de rebaja sobre el precio corriente. A pesar de esto se espera obtener un 40 por 100 de beneficios, lo que prueba cuánto se va propagando en Inglaterra el consumo de aquel artículo.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 15 de setiembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-50.
Idem diferido, id., 48-90.
Deuda amortizable de primera clase, 41-00.
Idem de segunda, id., 30-50.
Idem del personal, 25-30.

CAMBIOS.

Lóndres á noventa dias fecha, 50-10.
Paris á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

ponerle en manos del sacerdote Fabio, á quien estaba unido con mistad estrecha, para que le educase; él mismo presentó á Silvio en el templo de Vesta, y no sin lágrimas le confió á su amigo. Detúvose algún tiempo con los sacrificadores jóvenes, y les hizo muchas caricias para que amasen á su hijo.

La soledad del templo y las tristes paredes que cercaban aquel sagrado recinto; la majestuosa túnica del gran sacerdote; su voz reposada y apacible lenguaje, infundieron á nuestro jóven un temor santo que dispuso las ideas ambiciosas que empezaban á dominarle, dando lugar á una plácida melancolía; y no tardó en granjearse al efecto del sacerdote, y de los sacrificadores.

Pasaron meses sin que Silvio entrase en el santuario, si bien llevaba ya la vestidura blanca y estaba instruido en las obligaciones de su ministerio. Llegó el día solemne de la festividad, y entró en él por primera vez: al rayar el alba, convocó el sacerdote á los jóvenes, para conducirlos al templo adonde marcharon todos con el mayor recogimiento. Pene-trado Silvio de religioso pavor, subió las gradas del altar, y se arrojó á una columna; su vista se perdía en el inmenso peristilo escasamente iluminado.

Aparecieron luego por un extremo de la columna-ta unas figuras blancas, que eran las sacrificadoras: Silvio al divisarlas se inmutó sobremanera; acercábase con lentitud, y á él le parecia que no hollaban el suelo, imaginando fuesen fantásticas visiones: pero así que salieron de la oscuridad á la clara luz, se desvanecieron los temores que le inquietaban, y miró

con atencion el coro de doncellas. Eran hasta doce, todas de gentil talle y postura: venian coronadas de flores y con velos de blanquísimo cendal, unas llevaban canastillos con fragantes ramilletes, y otras incensarios de oro.

Al sonido de música armoniosa se manifestó lo reser advó del santuario: salieron seis vestales, que rodearon pausadamente el ara; la primera sacerdotisa descubrió el fuego sagrado; hincáronse todas de rodillas, y el sacerdote con oraciones misteriosas rogó á la diosa, se dignase proteger á Roma. En seguida las doncellas, presentaron las flores quemando en los incensarios odoríferos perfumes. Acercóse también Silvio al ara con el corazón palpitante: ofreció á imitacion de sus compañeros leche y espigas de trigo; temblaba de pies á cabeza, y al tiempo que la sacerdotisa extendió el brazo para recibir su manojó, esperiméntó una extraordinaria sensacion.

A una señal del sacerdote se entonaron los sagrados himnos: quería Silvio cantar, pero el llanto ahogaba su voz; deslumbrado en medio de aquella augusta pompa, imaginábase en presencia de la diosa, y se hallaba poseído de indefinible enajenamiento.

Concluida la ceremonia se retiraron las vestales á lo interior del templo; las doncellas bajaron presurosas al jardin, seguidas de los jóvenes; Silvio fué también con ellos; mas como no le divertían los juegos bulliciosos se apartó de los demás entrándose en un parajó solitario para ocuparse tranquilamente en la consideracion de lo que tanto le afectara; arrojóse al pedestal de una estatua, con la cabeza apoyada

en ella, caidos los brazos y los ojos clavados en el cielo.

Valeria, la mas bella de las sacrificadoras, que estuvo en el santuario enfrente de Silvio, habia notado con admiracion su temblor y lágrimas, poniendo la vista en él, desde que se dió principio á la solemnidad. Al entrar en el jardin se quedó la última y le miró furtivamente.

Pusiéronse todos á jugar, y pensaba hablarle, á la sazón que vió se alejaba de la compañía emboscándose en la espesura; disgustóse entonces del juego, que dejó muy pronto con ánimo de buscar á Silvio. Deseosa de verle habia recorrido sin fruto casi todo el jardin, mas á la entrada de un cenador umbroso hallóle sentado al pie de una estatua de Apolo. Entonces se detuvo y observándole muy atenta decia entre sí: «¿Qué tendrá? ¿por qué no querrá divertirse?... voy á decirle que se venga adonde están los demás...; y si lo rehusa?...» Dió algunos pasos adelante, á cuyo ruido reparó Silvio en ella: un hermoso garmin asomó á las mejillas de Valeria, que sonrojada y confusa pasó junto á él ya deteniéndose ya acelerando el paso. Silvio al acercársele se habia levantado; Valeria daba muestras de quererle hablar; pero no atreviéndose á ello se apartó de allí con precipitacion. Estávola él mirando hasta que la perdió de vista; sentóse de nuevo; pero su meditacion fué interrumpida: ya no dirigía los ojos al cielo sino al camino que habia tomado la jóven sacrificadora.

(Se continuará.)

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRICION PERMANENTE.

La *Enciclopedia moderna* es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningún esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisconsultos, porque la *Enciclopedia* comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesión aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya

por mero pasatiempo ó capricho. La *Enciclopedia moderna* es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Inútil sería encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de **cuatro mil ejemplares** y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, única es la de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual al de la *Enciclopedia francesa* de Didot, compuesto de 400 finísimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la *Enciclopedia* con el *Atlas* es de 860

reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscripción permanente bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscripción será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincias si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los corresponsales.

2.ª Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 rs., lo mismo en Madrid que en provincia. Todos los meses se repartirá también una entrega de láminas.

3.ª A los actuales suscriptores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponde recibir.

4.ª Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicación, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comisión de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos co-

lumnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

DICCIONARIO UNIVERSAL

FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES,

POR DON R. J. DOMINGUEZ.

SEGUNDA EDICION REFORMADA.

La circunstancia de ser esta obra la única que existe de su especie, no solo en España, sino también en Francia, y las considerables mejoras que ha recibido en la edición que anunciamos, explican el favor que el público la dispensa.

Dos tomos en 4.º á tres columnas con mas de mil ochocientas páginas cada uno, edición esmerada y correcta en buen papel. Precio 160 rs. en Madrid y 180 en prov.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicación se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupción hasta su conclusión.

Se ha publicado el tomo 5.º que contiene los cuadros siguientes:

Los escaparates.—La privanza en 1850.—El ómnibus y la calesa.—La madre y las hijas, ó nuevas aplicaciones industriales.—La santurrón y la devota, ó dos devociones y dos devocionarios.—Una madrugada en 1850.—Literatura menuda.—El cuarto poder del Estado.—Lo que algunos echarán de menos en el periódico que otros habrán encontrado de mas.—Un convite en 1800 y otro en 1850.—Una comida de etiqueta, sin etiqueta alguna.—Placeres de sobremesa.—Costumbres populares.—El suicidio del siglo XIX.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijario, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

GUÍA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.